

## Dos pasiones y una historia: Carmen Castañeda

Julia Preciado Zamora<sup>1</sup>

Carmen Castañeda cambió, en el occidente de México, la práctica de la historia. Carmen vivió entre dos pasiones: la docencia y la historia, aficiones que se convirtieron en los dos quehaceres que colorearon su vida. Tal vez obedeciendo a esa vocación innata por la enseñanza, en 1960 Carmen se recibió a los 19 años de profesora en la Escuela Normal de Jalisco. Sin duda, su formación como maestra la distinguió para toda la vida. Estaba convencida de que nació para ser maestra. Como lo repitió más de una vez, enseñar era su mayor satisfacción; sin embargo, su otra pasión, la historia, la condujo a graduarse en 1969 como historiadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara.

En el México de finales de los años sesenta no era fácil, especialmente para las mujeres, hacer un posgrado. Pero esto no se aplicaba para Carmen, quien siempre supo cuál era su camino a seguir. Con esa premisa partió a la ciudad de México en 1969 a cursar el doctorado en historia en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Ahí tuvo como maestros a Andrés Lira, Rafael Segovia, Daniel Cosío Villegas, Moisés González Navarro, Alejandra Moreno Toscano y a Luis González y González. Las enseñanzas del historiador michoacano acompañaron a Carmen desde entonces.

229

Carmen constantemente recordaba que en las sesiones cotidianas sus profesores les transmitían los conocimientos heredados de “maestros notables, como Silvio Zavala y Edmundo O’Gorman”.<sup>2</sup> A su llegada a El Colegio, en 1969, los estudiantes asistieron al congreso de mexicanistas que organizó Daniel Cosío Villegas. En ese congreso, Carmen conoció a historiadores franceses, ingleses, estadounidenses; y a “muchísimos españoles, dedicados al estudio de México”.<sup>3</sup> Con algunos de ellos, desde entonces, Carmen labró amistades indelebles.

<sup>1</sup> Julia Preciado Zamora es doctora en ciencias sociales y profesora investigadora del CIESAS, unidad Occidente.

<sup>2</sup> Hermenegildo OLGUÍN, “Una vida para hacer historia”, *Proceso*, 1501 (2005), XII-XIV, en especial XIII.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

Carmen tenía una memoria asombrosa. Recordaba a las personas por su nombre y apellido. Además evocaba sucesos con todos los detalles; con deleite repasaba anécdotas y lugares. Traía a la memoria hasta el clima de un día muy lejano. Años más tarde, Carmen rememoró que fue en aquel congreso de mexicanistas en el cual conoció a Jean Meyer y a Friedrich Katz. Y que fue allí mismo que Luis González “lanzó la idea de la historia local, la historia parroquial, la llamada microhistoria”.<sup>4</sup>

Carmen fue gran amiga de sus compañeros de estudios. Muchos de ellos se cuentan entre los historiadores más reconocidos. Hablo de Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín. Como gran conversadora que era, amenizaba las pláticas de café, participaba en acalorados diálogos en los bares y asistía a las tertulias en la casa materna de Héctor Aguilar Camín, en la colonia Condesa, casa en la que por cierto Carmen llegó a hospedarse cuando estuvo en la ciudad de México.

A la par de ser estudiante de doctorado, Carmen se desempeñó en la investigación. Entre 1970 y 1972 trabajó en la Secretaría de Educación Pública como investigadora. Allí elaboró libros de texto gratuito en ciencias sociales para alumnos y maestros: del primero al sexto grados. De 1973 a 1975 se afanó en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México como auxiliar de investigación. La disciplina y la responsabilidad la distinguieron desde entonces. Ambas fueron prácticas inherentes a su oficio de historiadora. En 1974, cuando recibió el doctorado, continuó trabajando en la ciudad de México. Entre 1976 y 1978 fue investigadora del Centro de Estudios Educativos, A.C.

Pero la ciudad de México no era para Carmen; la querencia por su tierra finalmente la alcanzó. En 1978 regresó a Guadalajara. Como historiadoras sabemos que es un reto lanzarse a organizar archivos públicos. Pero esa tarea, en ocasiones ingrata, conlleva momentos de fruición. Carmen fungió como directora del Archivo Histórico de Jalisco de 1978 a 1985. Simultáneamente laboraba como bibliógrafa en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, perteneciente a la Universidad de Guadalajara. Entre libros y documentos, materiales primordiales del oficio de historiar, Carmen consumió varios años de su vida.

Como buena historiadora, Carmen promovió la consulta de los acervos. Hace dos años recordó cómo organizó el archivo del Poder Ejecutivo, y contó cómo sus fondos se encontraban inicialmente en una bodega, entre montones de basura: “Arreglamos los papeles del siglo XIX y el archivo de concentración. Hicimos inventarios, catálogos y un boletín. [En la biblioteca,]

<sup>4</sup> *Ibidem.*

con la ayuda de mis alumnos, y en especial de Jesús Bohórquez, se inició el ordenamiento del Supremo Tribunal y el Archivo de la Real Universidad”.<sup>5</sup>

Rescatar archivos y bibliotecas no fue el único quehacer de Carmen. Ella disfrutaba impartiendo clases. Desde 1978 hasta sus últimos días fue profesora de la Universidad de Guadalajara. Ahí coordinó seminarios sobre las historias de España, de México, de Jalisco y de América Latina. También trabajó sobre historia e interdisciplinariedad y dirigió su prestigioso seminario de tesis. Bajo su tutela crecieron generaciones de historiadores. Carmen asesoró 39 tesis entre licenciatura y posgrado y esa tarea deja ver su generosidad como profesora. Alguna vez dijo:

Siempre que tengo un grupo nuevo me enfrento con el reto de hacer que los alumnos que no quieren trabajar lo hagan. En un principio me decía: no me voy a esforzar por los que no quieren estudiar, pero siempre terminaba exigiendo a todos sin excepción, que aprendieran lo que yo trataba de enseñar. Tuve la suerte de tener alumnos que respondieron a mis exigencias. Hubo quienes eran muy brillantes e hicieron estudios de doctorado.<sup>6</sup>

La labor de una historiadora se complementa, es cierto, con el rescate de archivos y se realiza con la docencia. Pero la investigación es una pasión que no se puede serenar. Carmen fue investigadora fundadora de El Colegio de Jalisco. Permaneció allí durante siete años: de 1983 a 1990. A partir de entonces, se dedicó mucho más a la investigación. En el Colegio de Jalisco formó y dirigió la revista *Encuentro*, que pronto se convirtió en el medio *sine qua non* para divulgar los estudios más recientes de la historia de Jalisco y su región. Carmen sabía que, en su propio decir, el historiador se enfrenta a tres campos de acción: “la docencia, la difusión y la investigación. Pero un historiador no es aquel que enseña o difunde el conocimiento, sino quien averigua, quien escarba en el pasado”.<sup>7</sup>

231

Con esta convicción, Carmen dedicó toda una vida a desenterrar los secretos del pasado. Ella centró sus esfuerzos en la historia de Jalisco y su región. En los años setenta, días en que escaseaban los estudios académicos sobre Guadalajara, pero más todavía los estudios sobre la educación durante la Colonia, Carmen planteó ese tema para su tesis doctoral. En ese entonces,

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> EVA LOERA, “El orgullo de ser universitario. Maestra Carmen Castañeda García”, *Gaceta Universitaria* (Guadalajara), 14 de enero de 2002.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

cuatro personas de distintas universidades coincidimos al tocar el tema de Guadalajara en nuestras tesis. Ramón Ferrera, de Sevilla, hizo un trabajo sobre la ganadería local; Eric Van Young sobre las haciendas que abastecían a la ciudad; Richard Delisle, de Texas, sobre el tema del parentesco y yo sobre el tema de la educación. A un mismo tiempo hicimos esos trabajos y alentamos a otros a que también lo hicieran, como Rodney Anderson, William Taylor y muchos otros que eran muy jóvenes.<sup>8</sup>

Carmen no sólo fue la primera historiadora en desentrañar el tema de la educación en Guadalajara;<sup>9</sup> también lo fue en reconstruir la participación de Miguel Hidalgo y de José Antonio Torres en el movimiento de Independencia en la “perla de Occidente”.<sup>10</sup> Carmen de continuo se ocupaba de temas inexplorados. Así trabajó en torno a la prevención y readaptación social en México, en un periodo clave que abarca de 1926 a 1979.<sup>11</sup> Y, siguiendo con esta tónica de ocuparse de lo desconocido, dio con un tema inédito: *Violación, estupro y sexualidad en la Nueva Galicia, 1792-1821*, obra que abarca un largo periodo para encontrar las coyunturas del tema.<sup>12</sup> A propósito de la periodización, principal herramienta del historiador, Carmen escribió: “Puedo decir que la periodización que el historiador diseña y utilice se basará en la conciencia histórica de él mismo, porque la interpretación la condiciona y tendrá, más que nada, un valor práctico e inmediato para facilitar la investigación, ya que no es un hecho, pero sí una hipótesis necesaria”.<sup>13</sup>

232

Sus primeras investigaciones la llevaron a explorar más temas novedosos y a buscar nuevos espacios laborales. En 1989 Carmen ingresó como investigadora al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) unidad Occidente, donde pasaría los últimos años de su vida académica. En el CIESAS se convirtió en el pilar del área de historia. En el post

<sup>8</sup> Hermenegildo OLGUÍN, “Una vida para hacer historia”, XIII.

<sup>9</sup> Carmen CASTAÑEDA, *La educación en Guadalajara durante la Colonia, 1552-1821*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/El Colegio de México, 1984. Próximamente, el CIESAS publicará una versión de esta obra revisada por la autora.

<sup>10</sup> Carmen CASTAÑEDA, *Don Miguel Hidalgo y don José Antonio Torres en Guadalajara*, Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno del Estado, 1984.

<sup>11</sup> Carmen CASTAÑEDA, *Prevención social y readaptación en México*, México, Instituto de Ciencias Penales, 1979.

<sup>12</sup> Carmen CASTAÑEDA, *Violación, estupro y sexualidad en la Nueva Galicia, 1792-1821*, Guadalajara, Editorial Hexágono, 1989.

<sup>13</sup> Carmen CASTAÑEDA, “El tiempo de la historia y el problema de la periodización”, *Estudios del Hombre*, 5, 1997: pp.79-90, en especial 89.

grado sostuvo su gran pasión por la docencia. En sus seminarios, además de adiestrar a los estudiantes en el arte de la investigación, los ponía al día acerca de los estudios más recientes de la historia social y cultural.

Los títulos de esos seminarios no permiten mentir: “Élite y poder local en el siglo XIX mexicano, desde la perspectiva de la nueva historia”; “Familia y poder, desde la perspectiva de la historia de las mentalidades”; “Historia cultural de las prácticas y las representaciones”; “El problema de la narrativa en historia”; “Historia, narrativa y evidencia”; “El debate actual en torno a la historia cultural”; “Investigaciones de historia cultural”. Una vez que el CIESAS abrió la maestría en antropología, Carmen impartió cursos a los futuros antropólogos. Además, en la maestría de historia regional de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Carmen fue una profesora insustituible. Año con año se trasladaba hasta el caluroso Culiacán para transmitir sus conocimientos.

Los primeros temas de investigación que Carmen trabajó la guiaron por caminos inéditos que se empeñó en recorrer. Su gran afición por los libros se reflejó en los temas que estudió: “Durante 1997 y 1998 me dediqué a investigar la cultura del libro en Guadalajara, tanto el taller de imprenta, que había en la ciudad desde 1793, como los libros que publicaba y los que vendía en la tienda anexa al taller. También he estudiado a los lectores de Guadalajara en el periodo colonial. Me ha interesado averiguar sus prácticas de lectura y las representaciones que se formaban los tapatíos a partir de los libros y periódicos que leían”.<sup>14</sup>

233

\* \* \* \* \*

Carmen era una lectora ávida. Su casa era su biblioteca o... ¿debo decir su biblioteca era su casa? Entrar a su casa era recibir una lección de historia. En ella acumuló todos los libros que el tiempo y el espacio le permitieron. Su generosidad como profesora la llevó a compartir su biblioteca con sus estudiantes. Y una salía de su casa —de patios que sombreaban lozanos guayabos— colmada de ideas y de libros para desarrollarlas. Tal vez por esa razón y en homenaje a su trayectoria académica, la biblioteca del CIESAS Occidente, a partir del martes 23 de abril de 2002, lleva su nombre. Y muy pronto la gran biblioteca de su casa se fundirá con la de su nombre, para que la noble tradición de Carmen, de prestar sus libros, perdure con los años.

Pero Carmen no sólo invitaba a leer libros. También los escribía junto

<sup>14</sup> Carmen CASTAÑEDA, *Imprenta, impresores y periódicos en Guadalajara 1793-1811*, Guadalajara, Museo del Periodismo y las Artes Gráficas/Ágata/Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara/CIESAS, 1999, 10.

con colegas o estudiantes: sus más de 10 libros como coordinadora así lo demuestran. Escribió alrededor de 33 artículos y más de 40 capítulos de libros, 34 reseñas y 39 memorias. Ni duda que su sólido trabajo colegiado fue el resultado del diálogo que sostuvo con la historia y con sus pares académicos. Recientemente sus intereses se centraron en la historia social y cultural de la educación, en la historia de la mujer, en la historia cultural del libro y en la lectura e historia de la cultura escrita. El Sistema Nacional de Investigadores reconoció su trayectoria: Carmen alcanzó el más alto nivel, al ser nombrada investigadora nacional, nivel III.

A raíz de su enfermedad, Carmen impartió lecciones en su casa los martes de 10 a 2 de la tarde. Ahí ofreció el seminario de historia sociocultural del doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS Occidente. El 4 de mayo de 2007, viernes de triste memoria, el cuerpo de Carmen perdió la batalla frente a un cáncer inexpugnable. Y digo su cuerpo, porque a su mente ese terrible cáncer nunca pudo doblegarla. La historia y la docencia, sus dos pasiones, las practicó hasta el día último de su vida. Quienes asistimos a sus seminarios, al inicio como estudiantes y después como sus colegas, recibimos muestras de cómo investigar en historia. Carmen siempre encontró la anécdota apropiada para ilustrar lo que explicaba. Y una aprendía a pulir las letras, a suavizar las opiniones y a orientarse en las investigaciones, sin perder alguna vez la brújula en el intento.